

## LA LECTIO DIVINA COMO ALIMENTO Y EJERCICIO MISIONERO IRRENUNCIABLE

**Lectio Divina** (en latín: *lectura divina*, '*lectura orante*').

**Es una metodología de reflexión y oración de un texto bíblico utilizado por católicos desde los primeros años del Cristianismo. El primero en utilizar la expresión fue Orígenes (aprox. 185-254), teólogo, quien afirmaba que para leer la Biblia con provecho es necesario hacerlo con atención, constancia y oración. En el centro de la práctica de la Lectio Divina se encuentra una actitud receptiva y reflexiva de lo que Dios dice por medio de la palabra.**

La **Lectio Divina** o lectura orante de la Palabra de Dios, realizada según una larga tradición en la Iglesia Católica, implica varios movimientos o pasos. Su fin es abrir la mente y el corazón a lo que Dios no quiere decir a través de su Palabra *revelada* en la Sagrada Escritura, para convertir su Palabra en vida con la ayuda del Espíritu Santo.

Contempla cuatro partes: **lectio, meditatio, oratio y contemplatio** (*lectura, meditación, oración y contemplación*).

En general se prefiere hablar de la **Lectio Divina** en latín porque es un término preciso, con una historia concreta, que se refiere a una praxis o práctica de oración específica, la cual podría resumirse como “**la lectura-escucha-orante personal de la Palabra de Dios, mediante un ejercicio ordenado y metódico que lleva a la contemplación del misterio de Dios y a la acción según el discernimiento de su mensaje durante la oración**”.

En su sentido pleno, la **Lectio Divina** es un medio privilegiado para el crecimiento espiritual de la persona y, como tal, requiere de una práctica constante mediante la cual se va adquiriendo y perfeccionando el hábito de este tipo de oración. Como la inmensa mayoría de los católicos, sean jóvenes o adultos, no crecieron leyendo la Palabra de Dios y orando con ella a partir del texto sagrado, este documento pretende ayudar a ello, en el marco del trabajo pastoral espiritualidad cristiana, y claretiana, o se convierte en actividades secas y desencarnadas del Evangelio de Jesús.

La lectura orante de la Sagrada Escritura debe tener un lugar importante en el Trabajo Pastoral y ser una práctica frecuente en los diferentes grupos parroquiales, movimientos apostólicos, etc. Para que los animadores y asesores puedan facilitar el método de oración y promoverlo bien entre los miembros de sus grupos, comunidades y movimientos, **se requiere conocerlo y practicarlo como un medio de desarrollo espiritual personal e instrumento de madurez para todo el Trabajo Pastoral**, que es animado por la Palabra de Dios (Animación Bíblica de la Pastoral).

Por ellos se recomienda realizar la **Lectio Divina** en reuniones de los equipos de trabajo, sesiones de solución de conflictos, procesos de planificación y coordinación, pues impregna el trabajo a realizar con el mensaje de Dios a cada uno de los participantes. Es una manera de animar y dar dirección a las acciones en el Trabajo Pastoral, como actividades importantes en la historia de salvación actual, a través de los procesos que están realizando.

La Sagrada Escritura nos pone en contacto con Dios cuando la leemos o escuchamos con fe, abiertos y dispuestos a recibir su mensaje. Orar con ella siempre tiene un impacto fuerte y positivo en nuestra vida personal y la vida de la Iglesia.

San Pablo desea que la palabra de Cristo habite en nosotros con toda su riqueza (Col 3, 16). Ésta es la meta de la **Lectio Divina**: encontramos con Jesús, el Buen Pastor en cuyo modelo descansa la pastoral administrativa de modo que anime todas las acciones que se desprenden de ella tomando en cuenta que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn 10,11; 14,6).

Sólo a través de Jesús conocemos la verdad sobre Dios, nosotros mismos y el mundo al que pertenecemos, y alcanzamos la vida plena y abundante que ganó para nosotros, como Él mismo dijo clara y enfáticamente: “Yo he venido a que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10). Al leer la Palabra de Dios encontramos la razón de nuestro ser y de nuestra vocación a servir en su Iglesia como ministros eclesiales laicos, nutriendo con ella a los equipos de voluntarios que trabajan con nosotros y fermentando el espíritu del Evangelio en el laicado al que servimos, sean niños, jóvenes o adultos.

Al orar con la Palabra de Dios siguiendo una **Lectio Divina**, cuando desarrollamos nuestra Pastoral Juvenil:

- Nos aseguramos que estamos viendo el plan de Dios para la creación, el mundo y la historia según sus designios al realizar los análisis de la realidad y discernir los signos de los tiempos.
- Nos dejamos interpelar por su Palabra, abriéndonos a un proceso continuo de conversión y crecimiento como ministros eclesiales al servicio del pueblo de Dios, tanto en nuestra apertura a los procesos pastorales como durante su ejecución.
- Escuchamos el llamado de Dios a continuar la misión de Jesús y extender su Reino de amor, justicia y paz, transformando así la cultura y la sociedad con los valores de Jesús, de maneras particulares a través de nuestra acción pastoral.
- Valoramos la **Lectio Divina** como un método de oración propio de los laicos y con su práctica lo enseñamos a las personas que colaboran en los distintos ministerios de la Iglesia, fomentando que a su vez ellas lo utilicen al hacer sus propios ministerios y su apostolado laico.

Las siguientes tres secciones ayudan a comprender, valorar y visualizar la **Lectio Divina** en un contexto comunitario.

## NACIMIENTO Y RENACIMIENTO DE LA LECTIO DIVINA

La **Lectio Divina** ha sido practicada desde los primeros siglos de la iglesia, sobre todo por personas en la vida monástica. Hoy día se está convirtiendo en uno de los métodos preferidos también entre los laicos, por la riqueza que tiene partir de la Palabra de Dios al hacer oración.

### LA LECTIO DIVINA EN LOS PRIMEROS 19 SIGLOS DE LA IGLESIA CATÓLICA

La lectura orante de la Sagrada Escritura nació con Orígenes (185-254), un teólogo que insistía que para leer la Biblia con provecho hay que hacerlo con atención, constancia y oración. Al darle el nombre de **Lectio Divina** o “lectura de Dios” indicaba que al leer la Biblia no leemos un texto, sino que leemos la presencia activa de Dios en la historia de la humanidad.

Con el tiempo se convirtió en la columna vertebral de la espiritualidad de los monjes, en unión con la liturgia y el trabajo manual. En el siglo XII, un monje cartujo de nombre Guido, la describió como una escalera de cuatro peldaños espirituales, por los que los monjes llegaban al cielo: (1) lectura, (2) meditación, (3) oración y (4) contemplación.

Esta manera de leer la Escritura implicaba una lectura sistemática de la Biblia, hecha con el espíritu atento al mensaje de la Palabra de Dios. Buscaba el conocimiento de la verdad revelada a través de los autores humanos, para impulsar con ella el corazón hacia Dios, centrándose en las cosas buenas y alejando el mal. Su fin era alcanzar la contemplación, como una elevación de la mente a Dios, para saborear su amor y su misericordia y que naciera de ellos una congruencia de vida con el querer de Dios.

En el siglo XIII, las órdenes mendicantes utilizaban esta manera de orar como fuente de inspiración para su movimiento renovador en la iglesia. Con ellas, la Lectio Divina salió de los monasterios y empezó a animar la vida activa y de transformación eclesial propia de las órdenes mendicantes.

En el siglo XVI, con la Reforma Protestante y la Contrarreforma que trató de mantener la Tradición católica en la interpretación de la Sagrada Escritura, ésta fue limitada a clérigos especialistas. Por cuatro siglos, la oración con la Palabra de Dios directamente leída de la Biblia, quedó restringida a monjes y clérigos con acceso a ella. Los laicos recibían el mensaje de la Sagrada Escritura a través de la predicación de los sacerdotes, la educación en historia sagrada recibida en los colegios y a través del catecismo, y mediante prácticas de religiosidad popular.

Florecieron así otros métodos de oración que alimentaron la espiritualidad de los laicos, muchos de ellos basados en relatos o textos de la Sagrada Escritura. Pero al no tener acceso al estudio de la Biblia, en ocasiones se generaron espiritualidades un tanto desarticuladas de la revelación de Dios a lo largo de la historia.

### RENACER DE LA LECTIO DIVINA

El siglo pasado, el Concilio Vaticano II basó la renovación de la iglesia en un regreso a la Sagrada Escritura como fuente de la vida cristiana y de la Tradición católica (1962-1965). En la Constitución dogmática sobre la Divina Revelación, “Dei Verbum”, empezó a recomendar la lectura constante de la Biblia, acompañada de la oración (DV 25).

A partir de entonces, la **Lectio Divina** retomó su lugar en la vida de la iglesia y, con el fuerte desarrollo del laicado fomentado por el Concilio, la lectura orante de la Palabra de Dios fue abriéndose camino entre los laicos. Hoy día, la **Lectio Divina** se está difundiendo cada vez más en comunidades eclesiales con diversos carismas y enfoques pastorales, convirtiéndose en una fuente de renovación espiritual personal y de vivo compromiso eclesial.

El Concilio Vaticano II señala enfáticamente:

Es tanta la eficacia que radica en la palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual. Muy a propósito se aplican a la Sagrada Escritura estas palabras: “Pues la palabra de Dios es viva y eficaz”, “que puede edificar y dar la herencia a todos los que han sido santificados”.

A partir de entonces la práctica de la **Lectio Divina** se empezó a realizar en diversos tipos de situaciones dando lugar a una variedad de métodos y adaptaciones apropiados para la multiplicidad de contextos en que se hace, en comparación de su realización en el ambiente monástico. Usualmente se mantienen los cuatro pasos originales, subdividiendo el último para indicar que la “contemplación” debe llevar posteriormente a la “acción”, o sea a la encarnación de la Palabra en la vida de la persona.

El papa Benedicto XVI insiste en que la Iglesia no vive de sí misma, sino del Evangelio y que es en él donde encuentra su orientación para el camino. Por eso motiva a la Iglesia a utilizar la **Lectio Divina** con frecuencia, ya que al centrarse en la Palabra de Dios, siempre dadora de vida, lámpara para nuestros pasos y luz en nuestro camino, es fuente segura de renovación:

La Iglesia debe renovarse y rejuvenecer siempre; la Palabra de Dios, que no envejece ni se agota nunca, es el medio privilegiado para este objetivo. De hecho, la Palabra de Dios, a través del Espíritu Santo, nos guía siempre de nuevo hacia la verdad plena (Cf. Juan 16, 13).

En este contexto, quiero evocar particularmente y recomendar la antigua tradición de la “**Lectio Divina**”. La lectura asidua de la Sagrada Escritura acompañada por la oración permite un diálogo íntimo en el que, a través de la lectura, se escucha a Dios que habla, y a través de la oración, se le responde con una confiada apertura del corazón (Cf. “*Dei Verbum*”, 25). Si se promueve esta práctica con eficacia, estoy convencido de que producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia.

En las Conclusiones de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (2007), Los obispos de América Latina, en su enfatizan que:

La Lectio Divina, bien practicada, conduce al encuentro con Jesús-Maestro, al conocimiento del misterio de Jesús-Mesías, a la comunión con Jesús-Hijo de Dios, y al testimonio de Jesús-Señor del Universo... al modo de tantos personajes del Evangelio... [quienes] no abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías, camino de crecimiento en “la madurez conforme a su plenitud” (Ef 4, 13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad.

Para responder a los desafíos de hoy, presentan varias líneas de acción; entre ellas señalan la urgencia de dar sentido y orientación a la vida para llevar a un compromiso misionero y en la acción política y social. La pastoral administrativa, al ser la que realiza la planificación, coordinación y evaluación de la acción pastoral, necesita

fundamentarse en la Palabra de Dios para que toda persona que colabora en los distintos ministerios eclesiales y que fomenta el apostolado de los laicos en el mundo, sea instrumento de la renovación y misión de la Iglesia, “porque nos urge el amor de Cristo” (2 Cor 5, 14a) y la vocación de todo cristiano es dirigir con él su historia personal y la transformación de la sociedad.

En varias de sus homilías, el Papa Francisco habla de “custodiar” la Palabra de Dios. En una de ellas, explica lo que quiere decir con esto: Custodiar la Palabra de Dios no quiere decir que la recibo, tomo una botella, meto la Palabra en la botella y la custodio. Quiere decir que nuestro corazón se ha abierto a aquella Palabra como la tierra se abre para recibir las semillas. La Palabra de Dios es una semilla que es sembrada. Y Jesús nos ha dicho lo que ocurre con la semilla: algunas caen a lo largo del camino, vienen los pájaros y las comen; esta Palabra no ha sido custodiada, esos corazones no han sabido recibirla. Otras veces caen en una tierra pedregosa y la semilla muere.

Jesús dice que aquellos que no saben custodiar la Palabra de Dios porque no son constantes, cuando les sucede una tribulación se olvidan de ella. La Palabra de Dios puede caer en una tierra no preparada, no custodiada, donde hay espinas... Jesús habla del apego a las riquezas, los vicios.

Custodiar la Palabra de Dios significa meditar lo que nos dice uniéndola a lo que sucede en la vida. María hacía esto; meditaba y hacía la comparación. Éste, es un gran trabajo espiritual y fue el que llevó a María a dar el fiat y al hacerlo permitió la encarnación de Jesús en la historia.

Leer la vida con la Palabra de Dios: esto significa “custodiar”. Pero también recordar todas las maravillas de la salvación en su pueblo y en nuestro corazón, todo aquello que el Señor ha obrado en mi vida, nos ayuda a custodiarla. Es importante meditar con frecuencia en la Palabra de Dios, para que los pájaros del camino no la coman y los vicios no la sofoquen.

## ESENCIA Y PASOS EN LA LECTIO DIVINA

La **Lectio Divina** es una lectura orante de la Sagrada Escritura; busca “conocer” la Palabra de Dios desde una perspectiva vivencial y mística. Se trata de recibirla y custodiarla en el corazón y la mente para vivir el misterio de Dios y enriquecer la vida con su sabiduría. No es un curso que busca “aprender” el contenido de la Biblia ni comprender e interpretar su mensaje mediante un estudio académico desde un punto de vista teológico. “Aprender” puede ser un resultado de “conocer”; conocer la Palabra de Dios es un fin en sí mismo.

## METAS DE LA LECTIO DIVINA

La **Lectio Divina** va más allá de un ejercicio con cuatro pasos: lectura, meditación, oración y contemplación. Es un proceso que abarca todos los aspectos de la interacción entre la persona y Dios, llevando a una experiencia mística o misteriosa de lo divino, siendo mucho más profunda que una exposición doctrinal o un aprendizaje bíblico.

La lectura orante de la Biblia fomenta el crecimiento espiritual en tres etapas. Lleva de la oscuridad causada por la ignorancia o falta de conciencia sobre lo que Dios quiere decirnos en determinado momento de la vida, a una iluminación espiritual por la Palabra, que da sentido a la vida, para detenerse después en una contemplación mística de Dios desprovista de cualquier ejercicio intelectual que nos distraiga de ella.

Al orar con la Palabra de Dios, el misterio infinito de Dios y el misterio infinito del ser humano entran en contacto íntimo, para proseguir adelante al unísono, llenando la vida personal con la vida divina y sincronizando los planes propios con los designios de Dios para así poder continuar la misión de Jesús. Al descubrir a Dios como el Amor, la Verdad, la Libertad, la Paz, la Justicia... nace en nosotros un deseo inmenso de abandonarnos en él y dejar que sea Jesús dé dirección a nuestra vida y el Espíritu Santo quien guíe nuestra acción pastoral.

Al beber de la Palabra misma de Dios, la **Lectio Divina** nos consagra al Padre y nos identifica con Cristo y, al abrirnos a la acción del Espíritu en nosotros, nos ayuda a trascender nuestra humanidad y tener una experiencia mística de Dios. Nuestra propia realidad humana, con todos sus aspectos personales y del contexto en que vivimos, puede así identificarse con la historia de salvación revelada en el texto sagrado, originando en cada ocasión un nuevo conocimiento de Dios a través de su presencia activa en nosotros.

Como la **Lectio Divina** se basa en la lectura de la Sagrada Escritura, personas de todas las tradiciones cristianas pueden participar juntas, sin preocuparse de las diferencias doctrinales entre ellas. Por eso es un método de oración muy apropiado en proyectos de pastoral social o familiar, en los que participan personas de distintas iglesias cristianas.

Sin embargo, por muy bella y dadora de vida espiritual que sea la **Lectio Divina**, sólo tiene sentido si lleva al compromiso de vida cristiano. Por eso es importante desdoblarse el paso de la "contemplación" según la practicaban los monjes, en "contemplación" y "acción". Lo que sucede es que para los monjes "oración y acción" estaban íntimamente ligadas, ya que llevaban a la oración sus actividades diarias, las cuales a su vez estaban impregnadas con el espíritu y la visión de Dios que adquirían en su oración.

Los laicos tendemos a separar las dos cosas, de ahí la importancia de enfatizar la "contemplación" como meta de la dimensión espiritual de la **Lectio Divina**, y la "acción", como la meta de toda vida cristiana.

Como la **Lectio Divina** es un medio para encontrarnos con Jesús, existen muchas maneras de llevarla a cabo, las cuales varían dependiendo de las circunstancias. Realizar este tipo de oración diaria e individualmente es muy diferente que hacerla en comunidad y ocasionalmente. De cualquier manera va generando familiaridad con la Palabra de Dios y promoviendo intimidad con él a través del texto sagrado.

Es importante que no esté tan estructurada que pierda espontaneidad, ni tan desorganizada y suelta que no lleve a la meta deseada. Orar con una **Lectio Divina** o facilitarla para una comunidad, requiere apertura al Espíritu y tiempo para el diálogo con Dios.